



Estimado compañero y
Secretario Regional del partido:

mi nombre es [REDACTED] tengo veintinueve años y estoy afiliado al PSOE desde Febrero de 1992, aunque mi compromiso personal con éste viene de muy atrás y en ello influyen tanto mi familia (mi hermano también es afiliado, desde hace más de diez años) como mi propia visión de la vida.

Me considero pues, como tantos en España y en nuestra región, socialista; y dentro del PSOE además, un socialista comprometido.

Me decido finalmente a enviarte esta carta, tras una amplia reflexión, cuyo motivo no es otro que hacerte llegar una serie de consideraciones acerca de las pasadas Elecciones del día 28 de Mayo y también acerca del proceso de renovación que en nuestro partido se necesita, creo, de manera inaplazable.

Vaya por delante mi apoyo incondicional a la figura que representas como Secretario Regional, y también mi apoyo y mis ánimos para la tarea, nuevamente, de dirigir el gobierno de Extremadura. Pienso, sinceramente, que en estos tiempos que corren supones una garantía indiscutible para todos los que nos consideramos progresistas.

Quizás esta carta no debería enviártela a tí, además, puede que incluso no sea bueno para mí hacerlo, sin embargo, entiendo que tu situación como responsable del partido así como otras razones que expondré más adelante, me obligan a intentar, al menos, hacerte llegar mis preocupaciones; confío pues en que esta carta no sea interpretada más allá de lo que realmente es, las preocupaciones de un joven socialista.

El pasado día 28 hice funciones de apoderado del partido en un colegio electoral de Badajoz. Estuve en él, junto con otros compañeros, desde las ocho de la mañana hasta las doce y media de la noche; cuando regresamos a la sede de la calle Ramón Albarrán lo que ví allí no me gustó, aunque lo comprendiese, militantes de base como yo, con los rostros cansados y un tanto tristes, escuchando los resultados a través una radio y con una irritación y un enfado difícilmente controlados. Después estuvimos en el Hotel Zurbarán, lugar escogido para el encuentro en la noche electoral, y lo que observé me gustó aún menos;

ya que si no hubiera habido allí un televisor que nos iba mostrando la derrota sin paliativos en ciudades y autonomías, y también porque tan solo unas horas antes yo mismo había vivido esa derrota ante mis ojos, cualquier persona ajena a aquel encuentro podía sacar la conclusión de que se habían ganado las elecciones. Había risas, felicitaciones y abrazos efusivos y ruidosos, habían una euforia que no he acabado de entender aún.

Yo percibí miedo, resignación, enfado y un mayoritario "aquí no pasa nada", es decir, la tranquilidad temerosa del que se siente seguro con su "puesto", siempre que no venga nadie a reclamar ciertas responsabilidades; por otro lado, aquellos que se controlaban para que no se escuchase lo que algunos oímos en la sede de Ramón Albarrán; y el resto, más o menos en silencio porque, en definitiva, nadie quería hablar de los resultados y las conversaciones estaban teñidas de trivialidades, sin saber muy bien qué decirse en aquel encuentro, por otro lado, absolutamente necesario.

Y jóvenes, pocos. Acaso una veintena, o menos, que pronto nos fuimos marchando, unos por cansancio, otros por encontrarse fuera de lugar, y otros por ambas cosas.

Transcurridos ya unos días desde el 28 de Mayo, y en pleno proceso de análisis de los resultados y estudio de posibles pactos y compromisos, me atrevo a hacerte llegar una muy personal y modesta interpretación de lo sucedido. Creo que se ha ganado allí donde lo que ha estado en juego ha sido la gestión de su alcalde y no otra cosa (o el gobierno de su comunidad), donde se conoce la convivencia en el día a día, donde los votantes han vivido esto más de cerca, sin ningún planteamiento restrictivo y sin acudir al castigo de actuaciones que, aunque relacionadas con ellos, les quedan un tanto alejadas. Y se ha perdido donde los votantes han sido convencidos para castigar sin que ese voto se haya ajustado seriamente a ningún criterio relacionado con la gestión y la labor realizada, y sobre todo, sin que hayamos podido, o sabido, contrarrestar esa falsa imagen que ha creado la derecha a base de utilizar el gran arma de nuestros días: la comunicación,

beneficiándose para ello de la actitud miserable de Izquierda Unida, tanto durante la campaña como después de las elecciones, hecho éste que no es necesario recalcar.

Al mismo tiempo, las diferencias internas han sido aireadas una y otra vez, en lugar de ser resueltas en privado, manifes-

tándose, ante los votantes, el enfrentamiento, la lucha (siempre de los dirigentes y nunca de las bases) por supuestos cargos y privilegios.

Y por último, la renovación completa, o casi completa, que se ofrecía para Ayuntamientos y Parlamentos Regionales no ha calado de ninguna manera en la gente. No me es grato reconocer lo, pero yo no he observado la entrada de gente joven, y sin embargo, hacia tiempo que no veía tantos jóvenes en los mítines del partido.

Es evidente que ha faltado "chispa".

Para ejemplificar de forma resumida esta serie de consideraciones acerca de la elecciones, aludiré al caso que más cerca he conocido y que me ha afectado de manera especial, el del Ayuntamiento de Badajoz.

Permíteme que continúe con la misma franqueza; después de los enfrentamientos, las críticas y descalificaciones públicas y los problemas para finalizar la legislatura, se elabora una lista completamente renovada; yo no entendí la elección del candidato a alcalde ni la elaboración de la lista, y como yo mucha gente dentro del partido, y lo que es peor, también mucha gente fuera de él; en el proceso interno de su aprobación apoyé sin reservas ambas cuestiones porque nunca he comprendido una acción de partido que pueda dar una imagen fracturada ante la sociedad; sin embargo, hubo compañeros (compañeros destacados) que hicieron alarde de su voto en blanco a la hora del apoyo. Los resultados parecen obvios.

No digo que ésta sea la única razón del resultado obtenido en Badajoz, pero sí considero que el comienzo fue ya, cuando menos, titubeante; y que pese a los apoyos casi unánimes, la candidatura careció de fuerza y determinación; pienso que le faltó en todo momento el "gancho" suficiente y definitivo con que enfrentarse a la imagen inflada y vana que la derecha ha exhibido durante toda la campaña.

Por supuesto, cada pueblo, cada ciudad, cada lugar es una realidad diferente, y aunque siempre existen circunstancias similares, no podría generalizar ningún problema ni ninguna causa.

Tan sólo insisto en una cuestión que me ha parecido común en el seguimiento que hice del proceso electoral, esto es, la falta de gente joven, la ausencia de oportunidades en puestos de responsabilidad importante para jóvenes que hoy, como nunca en nuestra historia, nos encontramos sobradamente prepa-

rados e ilusionados con un proyecto social progresista.

Y esta es, precisamente, la otra serie de consideraciones que desearía hacerte llegar.

Creo que ya es hora de dejar de hablar de la "suficiente preparación de nuestros jóvenes" para que empiecen a ser "los jóvenes suficientemente preparados los que hablen."

En todo el país, también en Extremadura, se han presentado candidaturas que en la mayoría de los casos renovaban los equipos anteriores, es cierto que en muchas de esas candidaturas había gente joven, pero la mayoría de las veces ocupaban lugares muy secundarios en las listas.

¿Por qué no apostar desde el principio por jóvenes a la hora de colocar un segundo, un tercero o un cuarto lugar en una lista?, conocidos los resultados, al menos ahora tendríamos a gente joven dispuesta a "curtirse" con una experiencia que, nueva mente, tardarán en conseguir. ¿Por qué no alguien de treinta años como candidato a alcalde de una gran ciudad o de una capital de provincia?. (No está muy claro que la lista al Ayuntamiento de Badajoz aportase gran experiencia en política municipal, ni siquiera el candidato a alcalde, y sin embargo ninguno de los quince primeros podría ser considerado joven, por lo menos, joven de nuestros días). Por contra, ahí está el alcalde de Toledo, treinta años y del Partido Popular; no sé si conseguirá algo, pero la imagen de renovación, de frescura y cambio la tiene asegurada. Y junto a él, no deja de ser paradójico que esté siendo la derecha la que venda esa imagen de juventud y de novedad en cientos de ayuntamientos y parlamentos regionales.

¿Por qué no un consejero en un gobierno autónomo, o un responsable importante de algún área regional?. Y no creo que valga como ejemplo el anterior y el actual Director General de Juventud de la Junta.

¿Por qué no ir introduciendo parlamentarios y concejales jóvenes que comiencen a aportar nuevas experiencias y ganas, fruto de una realidad distinta a la que están sometidos aquellos que empiezan a perder demasiados referentes sociales?.

¿Acaso porque no tienen experiencia suficiente, o formación, o capacidades?.

Estoy seguro de que muchos se sorprenderían de las posibilidades que podemos ofrecer hoy día los jóvenes, tanto en formación como en experiencia. Sólo de algo adolecemos la mayoría, y en eso admito la discusión, la falta de un trabajo estable; y hablo de un trabajo estable, no de un trabajo fijo.

A veces, muchos necesitan que se les recuerde la edad con que Felipe González comenzó a gobernar este país, y junto a él muchos compañeros, como tú, que comenzaron a asumir responsabilidades fundamentales para el gobierno del estado y para el proyecto socialista en general.

Pero no sólo hablo de responsabilidades políticas y públicas sino también de responsabilidades dentro del propio partido, incluso esto lo considero mucho más importante a corto plazo, ya que una cosa es tener contacto con jóvenes, conociendo que están ahí por si fuese necesario utilizarlos, y otra, radicalmente distinta, es introducir, formar y confiar en jóvenes que esten integrados en los órganos de dirección y decisión.

No obstante, para nada hablo de aquellos jóvenes que lo son sólo de edad y que, de una u otra forma, han alcanzado la confianza de los dirigentes del partido a base de reproducir los clichés utilizados continuamente por las mismas personas que los auparon a su situación de privilegio.

Nuevamente habría que recordar aquí que fue la aportación de ideas nuevas por parte de los compañeros que hoy dirigen el partido, frente a planteamientos varados y a la defensiva, lo que permitió dar ese paso hacia adelante para ofrecer a la sociedad en general un proyecto nuevo.

Ahora bien, no quiero que estas reflexiones lleven a engaño, no se trata de realizar ninguna renovación traumática ni de celebrar una revolución al estilo izquierdista. Ni yo ni muchos jóvenes que conozco dispuestos a trabajar por un proyecto social progresista pretendemos semejante cosa. Tan sólo ansiamos ser escuchados, poder aportar todo aquello que hemos aprendido durante años de formación, y también aquellas ideas que creemos útiles y posibles dentro de un partido de izquierdas, y en general, dentro de una concepción abierta de la sociedad.

Nadie de entre la gente joven que conozco en el partido y que han sido siempre meros militantes de base como yo, se ha atrevido a poner en tela de juicio la labor realizada por tí y por tus respectivos gobiernos, por los alcaldes socialistas y por todos los que desde diferentes puestos de responsabilidad han transformado esta Región; es más, personalmente me siento orgulloso como extremeño del trabajo y la dedicación que habeis puesto desde años en esta tierra nuestra, algo impagable y que merece todo el respeto del mundo; algo que en estos momentos más que nunca hemos de defender de esa irrealidad de derecha que trata de abordarnos.

No obstante, a mi juicio hay tres elementos con los que nos enfrentamos a la hora de aportar soluciones a la renovación desde la gente joven:

por un lado, la pérdida del contacto con la calle por parte de personas que pierden, a su vez, reflejos y que se empeñan en creerse indispensables, manejando desde despachos la dinámica del partido o de una institución, mirando hacia afuera desde detrás de grandes cristales que no les dejan oír el ruido; por otro lado, el miedo a que los jóvenes vengan arrollando y arrebatan un cargo o una posición de privilegio a alguien que creía haber adquirido derecho de posesión sobre ello; y por último, el desconocimiento de las propias bases jóvenes del partido, de la potencialidad que existe y que se diluye por falta de vías de participación.

Por supuesto, no se trata de nombrar a un joven porque sea joven, se trata de conocer su valía, sus posibilidades, su carisma, o todo lo que haga posible la continuación de la labor desde la alternativa.

Para ello es indispensable saber con quién se cuenta, quién está ahí, cuáles son sus ideas y sus propuestas. Pero en estos momentos, por lo que yo conozco, difícilmente es esto posible.

El acceso está muy jerarquizado, se produce una criba inmediata cuando pretendes aportar tus propias opiniones y se te asigna a un supuesto grupo dentro del partido.

¿Dónde hablar?, ¿dónde participar?; ¿en una asamblea local, en la que hay unos pocos militantes de base, todos veteranos en mil y una batallas, y que decide pocas cosas en realidad?, ¿o en una ejecutiva local, provincial, o regional, donde no puede decirse que haya voces jóvenes?.

Por ejemplo, yo no soy muy partidario de estructuras como las de Juventudes Socialistas, aunque las vea útiles, tengo otras ideas sobre participación y sobre alternativas jóvenes desde la base, pero es que "Juventudes" en Extremadura no es siquiera una realidad útil porque no pueda decirse que exista. No aporta al partido, y de ella se sabe únicamente que sus dirigentes acaban colocados. No creo que valiese ni como soporte para comenzar una dinámica alternativa.

Yo considero imprescindible el buen funcionamiento de las estructuras del partido, pero además, ofrecer a la sociedad que ese funcionamiento es real y que siempre es posible la alternativa con un capital humano joven evidente.

Finalizo ya esta excesiva carta que espero no suponga ninguna interpretación extraña.

Dos conclusiones me parecen obvias, por un lado es necesario discutir y decidir sobre qué tipo de renovación se quiere hacer y cómo hacerla, y qué papel juegan en ella las bases jóvenes del partido; la otra se me antoja más obvia aún, en la actualidad, dado tu prestigio político y tu responsabilidad como dirigente del partido, todo proceso de renovación y de estructuración de ésta desde los jóvenes estará condenado al fracaso sin tu apoyo, sin tu coordinación y sin el papel tutelar obligado que representas actualmente.

No cabe duda que me gustaría poder discutir contigo personalmente, y con otros destacados compañeros del partido también, las ideas, proyectos y propuestas que rondan mi cabeza en torno a la política y a un proyecto social común; y no exclusivamente a mí, sino también a otros compañeros y compañeras jóvenes con los que he tratado estos temas en multitud de ocasiones y de los que, de alguna forma, me siento interlocutor.

Se me quedan en el tintero muchas cuestiones, la Universidad el Deporte, el Asociacionismo Juvenil (vaya tema!) y algunos otros que necesitarían varias cartas como esta.

Me disculpo afectuosamente por haberme "saltado" a personas y órganos haciéndote llegar esta carta. Me parece lógico no esperar respuesta, incluso llego a dudar de finalmente la hayas leído. Yo continuaré colaborando y participando, anonimamente, en la vida cotidiana del partido.

Han sido muchos años fuera de la tierra, aprendiendo a valorarla y a quererla, y aunque modestamente, también contribuí en su día a hacer un poco de "patria chica". Allá en Salamanca fuí durante dos años Vicedecano de la Facultad de Psicología, siendo aún estudiante, y cuando Antonio Ventura era todavía Vicepresidente de la Junta nos lo llevamos para que pronunciase la lección magistral de las fiestas patronales de la Facultad.

Sé que esto puede sonar tan sólo a algo anecdótico, pero entonces representó para muchos de los extremeños que estudiábamos allí una forma muy entrañable de hacer sentir importante a la tierra.

Hoy la mayoría hemos vuelto, y nos gustaría colaborar, participar y decidir sobre nuestro futuro común.

Pero más que cualquier otra cosa, quiero que esta carta sea la expresión palpable de un apoyo sincero, confiado y veraz, así como la transmisión del aliento y los ánimos necesarios en la nueva etapa que se abre para todos los socialistas.

Ya has demostrado con creces tu capacidad y ésta será una nueva ocasión para hacerlo.

Y no te quepa la menor duda de que nos tienes aquí, a mí y a muchos otros jóvenes, al lado y compartiendo las mismas ideas que han hecho progresar a nuestra tierra.

Recibe mis más cordiales saludos socialistas.



Badajoz, 21 de Junio de 1995

261

9

BADAJOS
27 JUN 72
CERTIFICADO

CONSIGNE EN
SUS ENVIOS EL
CODIGO POSTAL



SR. D.

Juán C. Rodríguez Ibarra

Secretario Regional del P.S.O.E.
en Extremadura

Avda. J.Fdez López, 42, Bajo

MERIDA (Badajoz)